

La Universidad de El Salvador, el pueblo y los Estudiantes Mártires

Realidad Política Salvadoreña **Juventud y Revolución**

Gerson Vásquez De La Cruz

Relaciones Internacionales, Universidad de El Salvador

La Universidad de El Salvador (UES) ha desempeñado un papel fundamental en el proceso de desarrollo de la sociedad salvadoreña sobre los ámbitos educativo, social, económico y político. Ya desde las primeras décadas del siglo pasado, jóvenes entusiastas universitarios como Farabundo Martí, Mario Zapata y Alfonso Luna, se inspiraban en las aulas del Alma Mater, con ideales que promulgaban la erradicación del autoritarismo, corrupción, pobreza y opresión social que reprimía la libertad del pueblo bajo la amenaza de muerte ejercida por gobiernos militares de aquella época.

Así progresivamente, la Universidad fungió como un ente rector en la preparación de muchos estudiantes comprometidos con los quehaceres nacionales, llenos de vida y motivados a impulsar los cambios más trascendentales que el país pudiese llegar a concebir. Al respecto, los estudiantes universitarios se motivaron por organizarse para enfrentar la madeja de conflictos sociales, justo cuando el mismo pueblo ya reclamaba líderes con visión de país y trabajo incondicional en el servicio social y humanista.

Es entonces que la misma organización social conllevó a desarrollar protestas que inquietaban a los gobernantes enquistados en la trinchera del gobierno autoritario erigido sobre los hombros del pueblo que todo soportaba. Fueron tiempos donde los Derechos Humanos eran violentados frenéticamente, no existía la libertad de expresión; quien protestaba contra el gobierno, se le aplicaba la política mórbida del “encierro, destierro o entierro”, las palabras “comunidad y

cooperativa” eran exorcizadas como la hechicería en tiempos de la Inquisición y combatidas con la enferma fórmula represiva del asesinato, aplicada por los gobiernos militares; las garantías constitucionales para la protección de una persona a través del debido proceso jurídico, no existían; la democracia salvadoreña en la toma del poder político era como un juego de fuerza, quienes más fuerte empujaban eran los que ganaban; y la situación económica... casi igual que la actual; todo esto enardecía al pueblo organizado, y las protestas se volvían cada vez más candentes.

Para los años 70’s, la lucha por el poder y la guerra entre dos clases sociales estaba en su momento más álgido. En la UES, los estudiantes se inspiraban en las grandes revoluciones progresistas de América Latina, como la de Cuba y sus máximos líderes, Fidel Castro y el Che Guevara; la gesta de Ho Chi Min en Vietnam contra la invasión imperialista de Estados Unidos; y, también la historia de la Revolución Rusa jugaba un papel importante con el binomio teórico del marxismo-leninismo. Asimismo, muchas de las organizaciones político-estudiantiles convergían en el objetivo único y común: la lucha armada hacia la toma del poder para dismantelar la dictadura militar, garantizar la instalación de un gobierno democrático, y sentar las bases del socialismo.

Por lo tanto, en aquella coyuntura política social, la UES a través de sus estudiantes cobraba protagonismo, en ese sentido, el gobierno militar precedido por el coronel Arturo Armando Molina, veía en esta institución un ferviente nicho de rebelión que amenazaba sus intereses autoritarios de gobierno. Fue entonces, que el 19 de julio de 1972, a través del decreto legislativo número 41, se autorizó al Órgano Ejecutivo para intervenir en la Universidad a través del uso de la fuerza militar, utilizando tanquetas y artillería pesada; se quemaron muchas bibliotecas; “ochocientas personas fueron arrestadas ese día; además, quince personas más junto al rector de la Universidad, Rafael Menjívar y el decano de Ciencias y Humanidades, Fabio Castillo, fueron encarcelados y enviados a un exilio forzado en Nicaragua. La Universidad permaneció cerrada por dos años, mientras Molina trataba

de eliminar a los intelectuales detrás de la oposición y el centro de la agitación estudiantil”. (Según libro: “25 años de Estudio y Lucha”, de Rufino Quezada y Hugo Martínez).

Desde este trágico acontecimiento, el movimiento estudiantil se mantuvo trabajando desde la clandestinidad y organizando el trabajo reivindicativo que saldría a la luz pública un tiempo después. No obstante, existe una segunda fecha de gran importancia y con más trascendencia que marcaría históricamente la vida estudiantil y a la comunidad universitaria: la masacre del 30 de julio de 1975.

Todo comenzó un 25 de julio de 1975 en la Facultad Multidisciplinaria de Santa Ana, durante las fiestas patronales, cuando los estudiantes se preparaban para montar un desfile “bufo”; acto artístico que consistía en disfrazarse de cualquier funcionario público de la época y parodiarlo ridículamente. Ese día los militares irrumpieron las instalaciones universitarias, aplicando la fuerza represiva y capturando a muchos estudiantes, lo cual provocó descontento y protesta en el estudiantado y la comunidad universitaria de aquella época.

Consecuentemente, la más impactante manifestación pacífica social estudiantil que condenaba la intervención militar en Santa Ana, se produjo el 30 de julio del mismo año, con una marcha que salió alrededor de las tres de la tarde, desde la Facultad de Ciencias y Humanidades, organizada por la Asociación de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) en el Campus Central, la cual tenía el objetivo de llegar hasta el parque Libertad del centro de San Salvador. Durante el camino, se gritaron consignas contra el gobierno pecenista de Arturo Armando Molina y realizaron actividades “bufo”.

Cuando la marcha se encontraba a la altura del paso a dos niveles, ubicado en la 25 avenida norte, frente al Seguro Social y a dos cuadras del Hospital Rosales, un contingente militar de la Guardia Nacional, Policía Nacional y de Hacienda bajo órdenes del coronel Carlos Humberto Romero, embistió la marcha pacífica de jóvenes universitarios y de secundaria, disparándoles con armas de grueso calibre, y aplastándolos con tanquetas; la adrenalina enervaba los

corazones y la pacífica marcha se convertía en una frenética retirada por salvar la vida. Muchos estudiantes se lanzaban del puente, resultando con fracturas graves, mientras que otros, impactados por las balas caían bajo las orugas de los tanques de guerra, y algunos huían heridos, mientras que los demás sobrevivientes se replegaban en un frenesí que no tenía sosiego.

El número exacto de universitarios masacrados no se conoce hasta la fecha, aunque algunas versiones de sobrevivientes argumentan que las muertes ascendieron a más de cien. Sin embargo, este macabro acontecimiento no detuvo a los estudiantes en la organización y preparación del trabajo reivindicativo por la justicia social del país. Mientras que los asesinos intelectuales y materiales nunca fueron enjuiciados, y la masacre del 30 de julio ha pasado a ser un genocidio más en la impunidad de los tiempos.

Sobre este punto específico, hago un respetable llamado al señor Presidente de la República, Mauricio Funes Cartagena, para solicitarle se pronuncie perdón en nombre del Estado salvadoreño por este Crimen de Lesa Humanidad (contemplado como tal en el artículo 7 del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional) cometido bajo el gobierno militar de ese entonces, presidido por el coronel Arturo Armando Molina, acto simbólico por el cual la Comunidad Universitaria le estaría muy agradecida en nombre de aquellos estudiantes que dieron su vida por una causa justa.

Finalmente, hoy en día, aun puede verse a los estudiantes de la presente generación universitaria, marchar por la misma calle cada 30 de julio, a la misma hora, deteniéndose en el paso a dos niveles, como recordando al pueblo que la historia de los Estudiantes Mártires perdura en las injusticias del tiempo, y aquel puente donde muchos cayeron, representa un sendero misterioso a un pasado que la población salvadoreña y la Universidad de El Salvador, jamás desean volver a vivir. Por ahora, dirigimos un fraterno saludo en honor a los Estudiantes Mártires de la historia, caídos en la lucha contra la opresión social y el autoritarismo militar; **HASTA LA VICTORIA SIEMPRE.**

Miembro de la Asamblea General Universitaria, AGU.